

Quito

Según antiguas leyendas, Quito fue ciudad sagrada que estuvo ligada a una cosmología y mitología fascinantes, y las antiguas leyendas sostienen que fue fundada por los quitumbes que se salvaron del diluvio refugiándose en las cumbres del Pichincha.

Investigaciones arqueológicas demuestran que por lo menos desde el año 900 a. C., ya en la región existían varios asentamientos que desarrollaban sus actividades en los sectores aledaños al sitio en donde hoy se levanta la ciudad de Quito.

Pero “Fueron los Incas quienes descubrieron un pedazo de tierra que tenía la calidad de servir para la fundación de una ciudad nueva. Este pedazo no tenía nombre. Los Incas se lo dieron derivándolo del nombre que había tenido antes toda la comarca, y así fueron fundadores de una primera ciudad de Quito... No existía tal ciudad preincaica de Quito muy grande y toda de piedra labrada, como quiere hacernos creer el padre Velasco en su descripción de la ciudad antigua”

(Max Uhle.- El Reino de Quito.- Boletín de la Academia Nacional de Historia, Vol X, Quito, Enero 1924 No. 27, 28, 30).

Es posible que el nombre de Quito fuera el apelativo del señor local, pues fue práctica común en el área andina denominar a los pueblos por los nombres propios de los caciques de los mismos (1).

Establecida inicialmente por Tupac-Yupanqui, durante la consolidación de la conquista incaica, Huayna-Cápac hizo de ella una de las ciudades más importante del norte del [Tahuantinsuyo](#), y más tarde Atahualpa quiso hacer de ella un segundo Cuzco (2); lamentablemente sus aspiraciones se vieron

frustradas cuando los conquistadores españoles destruyeron el imperio y lo asesinaron, el 26 de julio de 1533.

Consumado el magnicidio y conociendo que el adelantado Pedro de Alvarado había desembarcado en las costas de Manabí con pretensiones de iniciar la conquista de las regiones de Quito, Diego de Almagro abandonó el Perú y apresuró su marcha hacia el norte hasta reunirse con Sebastián de Benalcázar en las orillas de la laguna de Colta, cerca de la ciudad de Riobamba, donde el 15 de agosto de 1534 procedió a levantar el Acta de Fundación de la ciudad de **Santiago de Quito** (Santiago en el territorio de Quito, hoy Guayaquil) indicando en dicha acta que esta se podía mudar con el nombre al sitio que la experiencia indique que es mejor.

Frustrado en sus afanes de conquista Alvarado pretendió ir a la guerra contra Almagro, pero logró ser convencido de desistir a sus propósitos firmando un acuerdo por medio del cual renunciaba a sus afanes de conquista en base al pago de 100.000 pesos de oro como recompensa por los gastos efectuados en su expedición.

Así las cosas y para completar el proceso, Almagro -ante la presencia de Benalcázar y Alvarado-, levantó el acta de fundación de un nuevo poblado, acta que, en sus partes pertinentes dice:

En la ciudad de Santiago, a veintiocho días del mes de agosto, año del nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil quinientos treinta y cuatro, el magnífico señor don Diego de Almagro... fundó otro pueblo, en el sitio y asiento donde está el pueblo que en lengua de indios ahora se llama Quito, que estará a treinta leguas, poco más o menos, de esta ciudad de Santiago, al cual puso por nombre la villa de San Francisco...

(Libro Primero de Actas de Quito).

Concluido dicho acto se procedió a nombrar a las primeras autoridades, habiendo sido elegidos Juan de Ampudia y Diego de Tapia para alcaldes, y para regidores Pedro de Puelles, Juan de Padilla, Rodrigo Núñez. Pedro Damasco, Alonso Fernández, Diego Martín de Utrera, Juan de Espinoza y Melchor de Baldes.

Más tarde y luego de disponer que Francisco Pacheco fundara una ciudad junto al mar, en el sitio conocido como Puerto Viejo (Portoviejo), Almagro partió hacia el sur para iniciar la conquista de Chile, no sin antes encargarle a Benalcázar cumplir con las disposiciones de trasladar San Francisco, a lugar señalado, y Santiago al lugar que más convenga para su mejor asiento, tal cual consta en las actas respectivas.

Luego de trasladar y asentar la ciudad de Santiago en la región de Huayllaquile, Benalcázar volvió hacia lo alto de la cordillera andina y el domingo 6 de diciembre de 1534 -sobre las ruinas humeantes dejadas por Rumiñahui- procedió a establecer la nueva ciudad, dividiendo la tierra entre los 204 conquistadores que estuvieron presentes en la convocatoria para su asentamiento definitivo. Testigos de este acto fueron: Hernando de la Parra, [Gonzalo Díaz de Pineda](#), Juan de Hidalgo, Pedro de Puelles, Martín de la Calle, y muchos otros que escribieron importantes páginas en la historia de la conquista.

Entre los que llegaron con Benalcázar se encontraba Fray Jodoco Ricke, quien pocos días después -el 25 de enero de 1535- fundó la Casa Franciscana de Quito, con una escuela destinada a educar a indios y blancos por igual.

“Nadie podía entonces presumir que con ese humilde y pobre fraile entraba también el arte del Renacimiento, que, enlazado con un barroco indio y otros elementos extraños habría de convertir a Quito en un relicario precioso de artísticas joyas y en el centro y la capital del arte americano”

(José Gabriel Navarro.- La Escultura en el Ecuador Durante los Siglos XVI, XVII y XVIII).

Establecida ya en su lugar de asentamiento definitivo y habiendo sido fundada en calidad de villa, entre 1536 y 1537 el cabildo quiteño solicitó a la Corona se le confiriera el título de ciudad, solicitud que fue respondida favorablemente gracias a una Orden Real firmada en Talavera, España, la misma que además le otorgó el escudo respectivo.

Ese mismo año, al crearse el Virreinato de Lima pasó a ser parte de este en calidad de Corregimiento, y bajo su jurisdicción fueron puestas muchas poblaciones como Alangasí, Aloa, Aloasí, Amaguaña, Calacalí, Chillogallo, Conocoto, Cotocollao, Cumbayá, Guápulo, Guayllabamba, Machachi, Perucho, Pintac, Pomasqui, Puembo, Pifo, Quinche, Sangolquí, Tumbaco, Uyumbicho, Yaruquí y Zámiza, entre otras.

En 1553 fray Francisco de Morales convirtió la escuela fundada por fray Jodoco en el Colegio de San Andrés, estableciéndose entonces también la primera Escuela de Artes y Oficios, en la que se formarían los primeros artesanos de la imaginería quiteña; esta fue la semilla de la que germinaría luego la afamada "Escuela Quiteña", que daría a luz personalidades artísticas de gran talento como fray Pedro Bedón, Miguel de Santiago, Diego de Robles, Bernardo de Legarda, el Gran Pampite (José Olmos) y Manuel Chili, apodado Caspicara, entre otros, cuya fama trascendería no solo dentro del continente americano sino que cruzaría el océano para ser aplaudida también en Europa.

El establecimiento de esta primera Escuela de Arte convirtió a Quito en el primero y principal centro de formación de artistas de América Hispana, muchos años antes de que se fundaran otras similares en ciudades tan importantes como México, Buenos Aires, Santiago o Lima.

Llegó a ser tan notable la fama de la escuela quiteña, que

“entre 1779 y 1787, es decir, en el transcurso de solo ocho años, solo por el puerto de Guayaquil se exportaron 264 cajones conteniendo cuadros y estatuas de los artistas quiteños”

(José Gabriel Navarro.- La Escultura en el Ecuador Durante los Siglos XVI, XVII y XVIII).

Pronto se establecieron en Quito varias congregaciones religiosas que no solo levantaron los más bellos templos sino que -además- establecieron escuelas y más tarde las primeras universidades: La de San Fulgencio, por los frailes agustinos el 20 de agosto de 1586; la de San Gregorio Magno, fundada por los padres jesuitas, el 15 de septiembre de 1622; y la de Santo Tomás, fundada por los padres dominicos en 1786, poco después de que cerrara la Universidad de San Gregorio tras la expulsión de la Compañía de Jesús.

Así, en muy poco tiempo Quito se había convertido en una de las principales ciudades del nuevo mundo, razón por la cual y obedeciendo a un pedido de sus ciudadanos, el rey Felipe II de España expidió la Cédula Real del 29 de agosto de 1563, por medio de la cual se creó la **Real Audiencia de Quito**. Dos años más tarde, don Hernando de Santillán, primer Presidente de la Audiencia, fundó el **Hospital San Juan de Dios**, que es uno de los más antiguos de América.

Con la **Revolución del 10 de Agosto de 1809** Quito escribió una de las páginas más gloriosas de su historia, al gestarse en ella uno de los primeros movimientos insurgentes de América hispana, (el primero fue en 1806, cuando el Precursor Francisco de Miranda desembarcó en Coro -actual Venezuela- al mando de un pequeño ejército que lamentablemente fracasó en su intento libertario; luego se dio otro golpe revolucionario, el 25 de mayo de 1809, en Chuquisaca, antigua Audiencia de Charcas, hoy Bolivia).

En consecuencia, la revuelta quiteña si bien es cierto que no

fue independentista (los quiteños solo querían cambiar a las autoridades jurando lealtad a S. M. Fernando VII), sí fue el más trascendental debido a que tuvo resonancia en todas las colonias españolas y obligó a las autoridades realistas a adoptar medidas drásticas que culminaron con el asesinato de los principales protagonistas del movimiento insurgente. Por esta razón se la llamó «**Luz de América**».

El **Asesinato de los Patriotas Quiteños** el 2 de agosto de 1810 y la llegada del Crnel. Carlos Montúfar en noviembre del mismo año, cambiaron radicalmente la situación en Quito, pues fue precisamente con la llegada de Montúfar que se iniciaron las primeras luchas por la independencia; lamentablemente, luego de obtener algunos triunfos los patriotas fueron derrotados y las intenciones quiteñas fueron frustradas al no poder alcanzar sus nobles objetivos.

Doce años más tarde, cuando la **Revolución del 9 de Octubre de 1820** ya había dado sus frutos, se libró la **Batalla del Pichincha** que el 24 de mayo de 1822 puso fin a las luchas por nuestra independencia.

Ese día el pueblo quiteño fue testigo de los momentos más trascendentales de su historia, cuando observó el empuje de los hijos de la libertad, que desde Guayaquil habían llegado para sellar en la cima de los Andes, de manera definitiva y para siempre, la libertad de la Patria.

Cinco días después, esto es el 29 de mayo, el Cabildo Quiteño proclamó su voluntad de anexarse a Colombia.

Gracias a la victoria del Pichincha, los realistas capitularon en Pasto, y Bolívar, que durante más de un año no había podido vencer a las tropas realistas acantonadas en esa ciudad, pudo -con el camino ya libre- avanzar hacia Quito, donde entre vivas y aclamaciones hizo su entrada triunfal el 16 de junio.

Durante los ocho años siguientes, Quito y toda la Audiencia sufrieron del olvido y abandono por parte de quienes

governaban Colombia. Fue por eso que, dispuestos a acabar con esa situación, el 13 de mayo de 1830 se reunió en Quito una junta de notables que, luego de largas consultas y deliberaciones - hábilmente influenciadas por la sagacidad política del Gral. Juan José Flores- expresó su voluntad de separar el Distrito del Sur de Colombia, y crear un nuevo Estado.

Fue así que a partir del 14 de agosto de 1830 -siguiendo indicaciones del guayaquileño José Joaquín de Olmedo, que fue quien le señaló los pasos que debía seguir para establecer jurídicamente un Estado- se reunió en la ciudad de Riobamba la **Primera Constituyente**, la misma que, a más de dar nacimiento a la República, por medio de decreto expedido el 24 de septiembre declaró a Quito, para siempre, como capital del Ecuador.

Quito es una ciudad que se caracteriza por la extraordinaria belleza arquitectónica y artística de sus iglesias coloniales, que guardan entre los muros de sus claustros invaluables tesoros del "Arte Quiteño", destacándose entre ellas **La Compañía**, San Francisco, La Merced, San Agustín, Santo Domingo y su Catedral Metropolitana.

Otro de los edificios representativos de la ciudad es el **Palacio de Carondelet**, sede del Gobierno, que ha sido testigo de grandes acontecimientos históricos que marcaron el destino de nuestro país.

Considerada como una de las capitales más bellas de América, Quito fue declarada por la UNESCO, el 27 de julio de 1979, «Patrimonio de la Humanidad»; y el 27 de diciembre de 1993 se le dio la designación de Distrito Metropolitano.

Se halla asentada en la ladera oriental del Pichincha, en los 00° 13' de latitud sur, y los 78° 30' de longitud oeste, a 2.818 m sobre el nivel del mar.

Quito es cabecera del cantón de su mismo nombre, que fue

creado el 25 de junio de 1824 de acuerdo con la Ley de División Territorial de Colombia expedida por el Gral. Francisco de Paula Santander, y está integrado por las parroquias rurales Alangasí, Amaguaña, Atahualpa (Habaspamba), Calacalí, Calderón (Carapungo), Conocoto, Cumbayá, Chavezpamba, Checa (Chilpa), El Quinche, Gualea, Guangopolo, Guayllabamba, La Merced, Llano Chico, Lloa, Nanegal, Nanegalito, Nayón, Nono, Pacto, Perucho, Pifo, Píntag, Pomasqui, Puéllaro, Puembo, San Antonio, San José de Minas, Tababela, Tumbaco, Yaruquí y Zámboza.

(1) Horacio Larraín Barros.- “Demografía y Asentamientos Indígenas en la Sierra Norte del Ecuador en el Siglo XVI”.

(2) Pedro Cieza de León.- “Crónica del Perú”.



Quito visto desde el Panecillo, en uno de esos días cálidos característicos de la ciudad en verano. «La ciudad de Quito, capital antiquísima del Reino era muy grande y toda de piedra labrada, aunque nada hermosa en su antigüedad y con el defecto de elevadísimas puertas en todas las casas, anchas por abajo y angostas por arriba. El Inca Huayna-Cápac que la conquistó en 1487, tuvo en ella su corte, por espacio de treinta y ocho años hasta su muerte: no le añadió cosa alguna, que su palacio real, monasterio de vírgenes y nuevo templo al sol, demoliendo el antiguo, que allí tenían sus reyes sobre el Panecillo. Esta ciudad, la más célebre de todas por sus acueductos, fuentes y baños, mayor al doble que la del Cuzco en su extensión, fue saqueada y destruida por Rumiñahui, que usurpó el trono por cerca de un año, después de la muerte de Atahualpa, cuyo capitán era». Padre Juan de Velasco



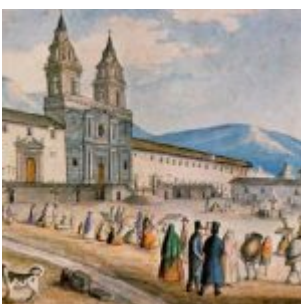
Y allí, en el mismo lugar en donde había estado la antigua capital de los Quitus, Sebastián de Benalcázar -cumpliendo con lo dispuesto por Diego de Almagro- procedió a levantar de manera definitiva, el 6 de diciembre de 1534, la villa de San Francisco de Quito. (Oleo de Víctor Mideros que se conserva en la Iglesia de La Merced, en Quito)



El Palacio de Carondelet, entre 1845 y 1860, cuando aún flameaba en su mástil más alto la bandera nacional impuesta en Guayaquil a raíz de la Revolución del 6 de Marzo de 1845, que puso fin a la dominación política del Gral. Juan José Flores. (Oleo que se guarda en el Palacio de Carondelet, en Quito).



Quito visto de norte a sur, por el año de 1850. (Oleo de Rafael Salas que se conserva en el Museo Guillermo Pérez Chiriboga del Banco Central del Ecuador – Quito)

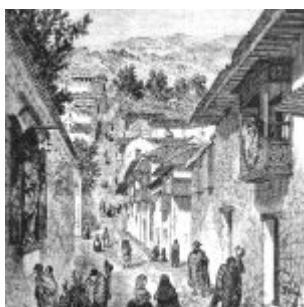


Artística acuarela de Juan Agustín Guerrero, en la que

presenta a la Iglesia y al Convento de San Francisco, en los primeros años de la República, antes del terremoto que en 1868 destruyera sus torres. El Convento fue fundado por Fray Jodoco Ricke el 25 de enero de 1535, bajo la advocación de San Pablo; y la construcción de la iglesia la inició el mismo religioso en 1550. La obra completa, incluyendo el claustro, se concluyó en 1605. (Colección Ponce-Cevallos, Quito)



Calle García Moreno y comerciantes de Quito dibujados por Fuchs, a base de la obra de Ernest Chartón. Al fondo se aprecia el “Arco de la Reina”.



La actualmente es la calle Mideros, al norte de Quito, dibujada por E. Thérond, a base de la obra de Ernest Chartón.



Fuente de la Plaza de San Francisco, dibujada por E. Thérond, a base la obra de Ernest Chartón. Atrás se puede apreciar la parte posterior de la Catedral.



Luciano Andrade Marín llamó a la Garcúa Moreno “La Calle de las Siete Cruces”, por haber existido estas en ella en épocas de la conquista y colonia. “Fue la calle más importante del Quito colonial, una de las pocas tiradas a cordel por los conquistadores; muy posiblemente fue un camino indígena de importancia en la época prehispánica” Fernando Jurado Noboa (Calles de Quito). (Foto de 1863, tomada de sur a norte, hacia donde comienza la calle)



La Iglesia de El Belén vista por el año de 1865. Construida en 1534, los investigadores e historiadores aseguran que la iglesia de El Belén –en Quito- es la segunda que los conquistadores españoles levantaron en los territorios de lo que es el Ecuador Actual. La primera fue la de Balbanera, en las cercanías de Colta.



“Plaza de San Francisco” El Convento fue fundado por Fray Jodoco Ricke el 25 de enero de 1535, bajo la advocación de San Pablo; y la construcción de la iglesia la inició el mismo religioso en 1550. La obra completa, incluyendo el claustro, se concluyó en 1605. (Oleo sobre lienzo pintado en 1881, que se conserva en el Museo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito)



Palacio de Gobierno de Quito, dibujado por H. Clerget, según una fotografía adquirida por la expedición científica de Francia que entre 1875 y 1882 visitó estas regiones de América. El grabado fue publicado por primera vez en 1884, en la obra "América Pintoresca".



Las tradicionales calles del Quito Colonial mostraban, para 1892, un aspecto renovado que mantenía el estilo característico de esa parte de la ciudad.



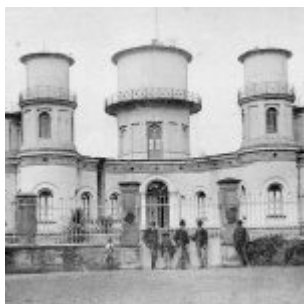
La Plaza Grande, en 1892, antes de que se levante la columna dedicada al 10 de Agosto de 1809. A la izquierda la Catedral y a la derecha el Palacio de Gobierno.



Antigua fotografía del Teatro Nacional Sucre en 1895, cuya construcción la inició el Gral. Ignacio de Veintemilla. Este fue, desde su inauguración en 1887, el centro cultural de la ciudad de Quito.



El Arco de Santo Domingo, junto a la Iglesia y Convento del mismo nombre, visto por el año de 1901.



El Observatorio Astronómico de Quito, visto por el año de 1905. Su construcción –realizada por los jesuitas Menten y Dressel- fue iniciada en 1870 gracias a la iniciativa del Dr. Gabriel García Moreno, y fue terminada en 1888 durante el gobierno del Dr. Antonio Flores Jijón. Por esa época fue considerado como uno de los mejores de Sudamérica.



El Palacio de Gobierno o de Carondelet, en la Plaza Grande, sede del gobierno nacional. (Foto iluminada de 1905)



La Plaza Grande de Quito, o de la Independencia, vista en 1905. A la derecha se aprecia el Atrio de la Catedral, y en el centro una hermosa fuente de agua, que más tarde será sustituida por el monumento a los Héroes de la Independencia. “La Plaza Grande, así llamada desde el 20 de diciembre de 1534, cuando Benalcázar delineó la traza de la villa, constituyó el núcleo central en torno al cual comenzó la lenta expansión de la urbe. En sus cuatro lados se construyeron edificios para el Gobierno, la Catedral, el Municipio y el Obispo” Jorge Salvador Lara (El Comercio, Junio 25 / 2001).



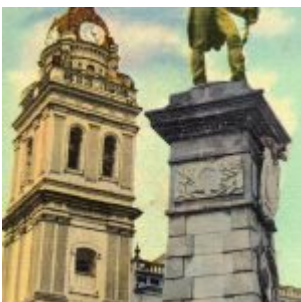
Fotografía iluminada de la Plaza de Santo Domingo, de Quito, vista de oeste a este por el año 1905. En primer plano, a la izquierda, se puede apreciar el monumento pedestre erigido en memoria del Gral. Antonio José de Sucre; y atrás la iglesia que le da su nombre a la plaza..



La Plaza de Santo Domingo, de Quito, vista de sur a norte por el año de 1910. Al centro de ella se aprecia el monumento pedestre erigido en memoria del Gral. Antonio José de Sucre.



Fotografía iluminada que presenta la Iglesia de El Belén, de Quito, por el año de 1945. Construida en 1534, los investigadores e historiadores aseguran que esta fue la segunda iglesia que los conquistadores españoles levantaron en los territorios de lo que es el Ecuador Actual. La primera fue la de Balbanera, en las cercanías de Colta.



Postal iluminada -de 1952- en la que se aprecia el monumento

erigido en el Plaza de Santo Domingo de Quito, para rendir homenaje al vencedor del Pichincha.



La iglesia y el convento de Santo Domingo constituyen testimonio fiel del espíritu religioso que caracterizó la historia de Quito desde el momento mismo de su fundación. La construcción del convento la inició Fray Jerónimo Cervantes en el año 1561; pero el peso mayor lo llevó el padre Rodrigo de Lara, quien se encargó de su construcción entre 1595 y 1604. La iglesia –cuya construcción la inició don Francisco Becerra en 1580- fue concluida en 1650, y los claustros en 1680. (Foto de 1985)



Frente a la Plaza Grande -diagonal al Palacio de Gobierno- se levanta la Catedral Metropolitana de Quito, monumento colonial cuya construcción la inició el 30 de junio de 1535 uno de los primeros pobladores de la ciudad: el padre Juan de Rodríguez. En 1566, el obispo Días Arias intentó su remodelación, pero murió al poco tiempo por lo que esta quedó inconclusa. En 1572, aunque aún no estaba terminada, Fray Pedro de la Peña dispuso su inauguración, Finalmente, en 1797, el Presidente de la Real Audiencia de Quito -Barón de Carondelet- en colaboración con el obispo José Cuero y Caicedo, contrató al arquitecto Antonio García, quien construyó el hermoso “domo” sobre la entrada lateral, conocido como “El Arco de Carondelet” y las gradas que bajan del atrio. (Foto de 1985)



Monumento dedicado a exaltar la memoria del Libertador Simón Bolívar, en La Alameda. (Foto de 1997)



El Palacio de Gobierno o de Carondelet, en la Plaza Grande, sede del gobierno nacional. (Foto de 1997)



El Teatro Nacional Sucre en una noche de 1985. En primer plano, hacia la izquierda, se aprecia la pileta que reemplaza a la original, que se encuentra en Sangolquí.



Quito norte visto desde las estribaciones del Pichincha por el año de 1987 Al fondo se aprecia El Panecillo, y en su cima, la protectora imagen de la Virgen de Legarda.



La Iglesia y el Convento de San Francisco, reliquias históricas que guardan entre sus muros los secretos de los primeros años de la ciudad, son testigos de la verdadera historia de Quito. Frente a ellos, la imponente plaza que ha servido de escenario a multitudinarias manifestaciones religiosas y políticas. El Convento fue fundado por Fray Jodoco Ricke el 25 de enero de 1535, bajo la advocación de San Pablo; y la construcción de la iglesia la inició el mismo religioso en 1550. La obra completa, incluyendo el claustro, se concluyó en 1605.



Foto de 1997 en la que se aprecia la Columna de la Independencia, en la Plaza Grande, erigida en homenaje a los héroes del 10 de agosto de 1809. “La Plaza Grande, así llamada desde el 20 de diciembre de 1534, cuando Benalcázar delineó la traza de la villa, constituyó el núcleo central en torno al cual comenzó la lenta expansión de la urbe. En sus cuatro lados se construyeron edificios para el Gobierno, la Catedral, el Municipio y el Obispo” Jorge Salvador Lara (El Comercio, Junio 25 / 2001).



CENTRO CULTURAL ITCHIMBIA La estructura del antiguo mercado de Santa Clara -construido a principios del siglo XX- fue

adquirida en Hamburgo, en 1889, durante el gobierno del Gral. Eloy Alfaro. Durante los años que prestó servicio fue deteriorándose poco a poco y estuvo a punto de destruirse totalmente; afortunadamente, el Cabildo de Quito decidió restaurarla y luego trasladarla a la Loma de Itchimbía, para ser convertida en un nuevo Centro Cultural que fue inaugurado a mediados de Julio del 2004 por el alcalde de la ciudad Gral. Paco Moncayo.



El Teatro Nacional Sucre luego de su remodelación en el 2004.



ESCUDO DE LA CIUDAD DE QUITO

